

PUBLICIDAD

Números anteriores
Edición PDF
Descargar índice

Buscar por palabra clave
Buscador avanzado

Que paren el mundo

Libros Por Andrés Ibáñez.

0 DE DE 0 - NÚMERO: 0

Vota: Resultado: Tamaño del texto

Es diferente leer a Karel Capek como un clásico de la literatura centroeuropea que como uno de los creadores del género de la ciencia-ficción. Leerle de la primera forma supone degustar a un autor nacido en el Imperio austrohúngaro y muerto en un país llamado Checoslovaquia y poseedor de ese Estilo que tanto admiramos en los escritores centroeuropeos, a un tiempo robusto, irónico y frío. Frialdad de una literatura que suele retratar siempre pasiones febriles, las pasiones del erotismo y de la alienación, pero que contempla al ser humano como a un insecto. Carácter, por tanto, inevitablemente irónico de una literatura que posee ese humorismo que, como explicaba Kundera, no pretende hacernos reír, ni siquiera sonreír. Carácter robusto de unos autores nacidos en un mundo que todavía tiene fe en las instituciones y en las clases sociales, que ven cómo ese mundo se deshace en un horrible estallido de crisis, paradojas y deformaciones, y que viven y sobreviven a esa crisis del lenguaje que dejó mudo a Hoffmannsthal.

destruir el átomo. Creo que deberíamos leer a Capek más como a un miembro de esta distinguida compañía que como a un «antecedente» de Asimov o de Brian Aldiss. De Capek ya conocíamos en español La fábrica de Absolut, precedente de la novela que comentamos, y La guerra de las salamandras. En una reciente antología sobre autómatas publicada por la editorial Impedimenta podíamos leer un fragmento de su célebre obra de teatro R. Ú. R. (Robots Universales Rossum), en la que Capek inventa la palabra «robot» que luego tendría tanta fortuna.

La krakatita, que los editores españoles han tenido a bien subtítular Una fantasía nuclear, y cuya portada aparece adornada con una horrible explosión atómica de tonos verdosos, no es, como podría parecer al lector inadvertido, una novela sobre catástrofes o sobre el fin del mundo. El ingeniero Prokop ha descubierto la krakatita antes del comienzo de la novela, y Capek nos sumerge al principio en una confusa batahola de sueños, visiones y pesadillas de resultados de la cual Prokop, que tiene fiebre y está muy enfermo, le cuenta a su antiguo colega Tomes, un químico sin talento y un tímido sin escrúpulos, el secreto de la sustancia que ha inventado, que es capaz de destruir el átomo y, por tanto, posee un poder explosivo un millón de veces mayor que todos los explosivos conocidos.

Era del «Jazz». Por supuesto, Tomes huye para intentar hacerse rico con el invento, pero es incapaz de fabricar krakatita. Conoce a la hermana de Tomes y se obsesiona completamente con esta mujer. Tanto que a partir de entonces lo único que desea es encontrarla. Esto introduce un elemento extraño en la trama. La novela es furiosamente divertida y está maravillosamente escrita, pero su trama no es una línea, sino una extraña, sinuosa espiral. Unos fabricantes de armas «raptan» a Tomes y le mantienen como huésped de lujo en unas instalaciones controladas por el ejército en la que hay fábricas, laboratorios, bosques, y también un palacio con una princesa de antigua sangre real. La historia de amor con esta princesa ocupa la mayor parte de la historia. Prokop intenta huir de esta prisión de oro y se niega a vender el secreto de la krakatita a los fabricantes de armas. Más tarde, serán los revolucionarios anarquistas los que intenten convencer a Prokop de que les entregue el secreto de la fisión del átomo a fin de acabar con todos los gobiernos del mundo. Pero Prokop sólo busca, en realidad, volver a encontrarse con aquella muchacha a la que vio una vez y de la que se ha enamorado con la furia paranoica y alienada de los solitarios y de los desquiciados.

La novela está llena de sueños, visiones y pesadillas. Es hija de una época también desquiciada, la llamada «era del jazz», en la que el mundo se estaba descomponiendo y en la que el alma humana parecía haberse roto en miles de trozos que ya no lograban conectarse entre sí. Así es la existencia de Prokop, que nunca hace lo que debe hacer, que se enamora perdidamente de la mujer que tiene más cerca, que confunde continuamente el sueño con la realidad. Prokop no está loco, pero se comporta como un loco. Es su época la que está loca, una época que intenta por todos los medios prepararse para una guerra salvaje. En una época así, en una sociedad como esa, no es extraño que Prokop se encuentre radicalmente confuso y dedique todos sus esfuerzos a escapar.

INSERTA TU COMENTARIO

En unos minutos se visualizará el comentario.

Título Nombre Código
Comentario

COMENTARIOS

ANUNCIOS GOOGLE

Mejores precios Citroën
Aprovecha el Plan 2000E Aprovecha el momento Citroën
www.citroen.es

Premio Emprendedores 2010
¿Tienes un proyecto innovador? Lo queremos hacer realidad.
www.fundacioneveris.es

[Inicio](#) | [Libros](#) | [Teatro](#) | [Arte](#) | [Música](#) | [Cine](#) | [Arquitectura y diseño](#) | [Firmas](#) | [Cómic](#) | [Mapa Web](#)

Copyright © ABC Periódico Electrónico S.L.U., Madrid, 2007.

Semanario de cultura y literatura. La revista literaria y cultural del diario ABC

Resolución óptima de visualización: 1024x768. Optimizado para Internet Explorer, Mozilla Firefox y Netscape.



RSS



Comparte

